

## INTRODUCCIÓN

*Existía en algún lugar del mundo un pequeño pueblo bañado por un precioso río de aguas limpias. Allí se bañaban siempre los niños de este pueblo. Sus padres les habían enseñado a bañarse agarraditos a las piedras, para evitar el peligro de las corrientes y las profundidades. Un día un pequeño descubrió que si se soltaba podía flotar, y que podía avanzar con ciertos movimientos, y moverse de un lado a otro. ¡Había aprendido a nadar!. Cuando sus amiguitos descubrieron como se movía en el agua. Se rieron de él y decían unos a otros. :- ¡Mirad ese, no sabe agarrarse!. (Cuento indio)*



Catalina de Siena está de moda, y cuando nos acercamos a sus escritos, a sus cartas, a su vida, nos ocurre como cuando paseamos por su ciudad, tierra de la bella Toscana italiana; su ambiente sorprende y sobrecoge. Calles estrechas y empinadas, llenas de edificios con aire gótico, dominadas por la austera armonía del ladrillo, en las puertas perduran las argollas para sujetar a las caballerías medievales; Iglesias, palacios, basílicas, su impresionante catedral... esto es Siena la ciudad medieval abarrotada de turistas y de jóvenes que frecuentan su universidad, que fundada en 1247 sigue siendo una de las más prestigiosas de Italia y un importante centro cultural, para las disciplinas humanísticas. La forma es medieval, pero el contenido nos parece postmoderno lo cual produce una especie de fascinación. Es lo que sucede con Catalina, que hablando y respondiendo a los desafíos de su lejano tiempo, ilumina el caminar del nuestro; vive totalmente integrada en su mundo medieval, responde a los desafíos históricos del siglo XIV, inmersa en una sabiduría perenne que atraviesa los siglos y sigue proyectando luz y estímulo al nuestro. Es algo que se descubre solamente en algunos personajes privilegiados a lo largo de la historia

**Mujer, analfabeta y laica**, Catalina de Siena fue una mujer “transgresora”. Rompe todos los esquemas que de la mujer medieval podamos hacer. Su proyección social, política, eclesial y espiritual traspasa las fronteras de Siena, Toscana, Italia, en el tiempo en que los viajes se hacían a pie y no había otros medios de comunicación que las noticias que pasaban de boca en boca. Mujer de gran sensibilidad se deja impresionar por los problemas de su tiempo, los hace propios. A través de su amplio epistolario nos damos cuenta que en ella cabe el amor, el interés, el cuidado, el compromiso, por todos: desde su madre o hermanos carnales hasta el Papa, con todas las categorías posibles en el medio: cardenales, religiosos, gobernantes, malhechores, reinas, prostitutas, santos o príncipes. Nada es ajeno al corazón de Catalina, porque nada es ajeno al corazón de Cristo y ella se sentía OTRO CRISTO, “tú eres otro yo”.

Su personalidad la sigue haciendo merecedora de reconocimientos oficiales y títulos, que nos animan a acercarnos a ella, a releer su vida e intentar expresar sus motivaciones profundas, sus experiencias y sus relaciones con el lenguaje de nuestro tiempo. Catalina murió en Roma a los 33 años, en el año 1380 y 61 años después, el Papa Pio II la proclama santa. Roma e Italia la tienen como patrona, junto a Francisco de Asís; es nombrada Doctora de la Iglesia por Pablo VI en el año 1970 – junto a Teresa de Jesús, son las dos primeras mujeres a las que la Iglesia concede esta distinción - y Juan Pablo II, en el umbral del año 2000, cuando en la sociedad se discuten la identidad y las raíces culturales del viejo continente, la propone como co-patrona de Europa. ¿Cómo entender la fuerza y originalidad de esta mujer?

Ken Wilber, pensador moderno que estudia la evolución de la conciencia humana, responde a la pregunta sobre el horizonte humano con esta afirmación:

*“El problema con este tipo de preguntas consiste en hallar ejemplos de personalidades de orden auténticamente superior y, de entrada, en decidir qué es exactamente lo que constituye una personalidad de orden superior. No obstante, las pocas almas superdotadas que se han tomado la molestia de analizar este problema han sugerido que los grandes místicos y sabios representan algunas de las etapas superiores. si no las más elevadas, del desarrollo humano. Así lo han afirmado literalmente Bergson, Toynbee, Tolstoi, James, Schopenhauer, y Maslow. ..., **limitémonos a suponer que los auténticos místicos sabios representan las etapas más elevadas del desarrollo humano; tan alejadas de la humanidad media y normal como lo están éstas de las de los simios**”<sup>1</sup>.*



En este momento de la historia en el que las religiones viven crisis profundas y asistimos a la búsqueda y al renacer de diferentes caminos espirituales; se afirma la necesidad de la experiencia de Dios mientras se cuestiona la religión y lo religioso. Se multiplican los estudios sobre las causas de este fenómeno y se llega a conclusiones como la siguiente:

“Necesitamos recoger el vino sagrado de las venerables tradiciones, abandonando sin ira, sino con veneración y respeto, pero sin vacilación, las viejas y sagradas copas, las viejas copas las conservaremos en nuestra memoria, como conservamos con respeto y agradecimiento la memoria de nuestros antepasados. Lo que fueron los vasos

<sup>1</sup> Wilber K. El Proyecto Atman, Una visión transpersonal del desarrollo humano. Edt. Kairos, Barcelona, 1989. Pág. 16-17

sagrados de nuestros antepasados ya no son los nuestros”<sup>2</sup>.

Los escritos de Catalina, nos permiten ver con claridad las copas en las que se vertía el vino de aquella experiencia espiritual que no se agota, que no pasa, por su autenticidad y veracidad. Es famosa la frase de Karl Rhaner: “el cristiano del Siglo XXI será místico o no será nada”. Ciertamente que para entender esta afirmación, como para entender a Catalina, tenemos que **desmitificar la mística**, tenemos que dejar de identificarla con sucesos extraordinarios y fenómenos paranormales, que puede ser que en algún caso acompañe a la experiencia de lo sagrado en nosotros, hoy perfectamente explicable por el paso a nuevos niveles de conciencia. Estos fenómenos que son motivo de muchos escritos en la actualidad, los han explicado de modo mucho más sencillo y claro Catalina de Siena o Teresa de Jesús, eran experiencias a las que ellas, por otra parte no daban mayor importancia, porque lo verdaderamente importante es el resultado de la identificación coherente de la persona con lo que experimenta. La identificación con la Divinidad, con Jesús de Nazaret. De este modo la fe no tiene tanto que ver con conceptos, enseñanzas, ritos, cuanto con la experiencia de esos contenidos, con la experiencia de la Divinidad, con su identificación con ella que se traduce en la manifestación de Dios. Catalina, como los verdaderos místicos se alimentan del Evangelio y se recrean en los textos que hablan de la identidad con Dios: “Quien me ve a mí ve al Padre” y juzgan de acuerdo con sus criterios: “por sus frutos los conoceréis”, son frutos de compasión, misericordia y amor que impulsan todo su quehacer diario.

## CONTEXTO HISTÓRICO

No podemos entender la figura de Catalina sin intentar una aproximación de las coordenadas históricas que marcaron su vida y su acción, el primer rasgo que define a esta mujer es la implicación en los problemas del tiempo que le tocó vivir.

En primer lugar tenemos que considerar la **situación de la Iglesia**. Es un ambiente teocéntrico, fácil de comprender gracias a la literatura histórica que en estos tiempos gusta de recrear el modo de vivir y de relacionarse en la Europa Medieval, en la que reconocemos el poco valor de la vida humana, la realidad omnipresente del sufrimiento, los señores feudales que se arrogaban la representación de Dios cuya caracterización era el poder. Es el momento del papado de Aviñón, que se caracteriza por una creciente burocracia cortesana que Catalina pudo conocer desde dentro en el tiempo en que permaneció en el palacio papal. Allí conoce la corrupción, la avaricia y la lujuria que se vivía en ese ambiente y que refleja en su libro:

*“estos miserables de que te he hablado no tienen reflexión, puesto que, si la tuvieran, no caerían en tan grandes pecados ni ellos ni otros, sino que obrarían como los que viven virtuosamente (...) estos desgraciados, por hallarse privados de la luz, no se preocupan sino de ir de vicio en vicio hasta que caen en la fosa. Y del templo de su alma y de la santa Iglesia, que es un jardín, hacen un corral para animales (...) ¡Qué abominable (...) sus casas, que deben ser refugio de mis servidores y de los pobres, sean cobijo de personas malvadas e inmundas! Debiendo tener por esposa al breviario, y a los libros de*

---

<sup>2</sup> Corbí Mariano. Religión sin religión. Pág. 137

*la Sagrada Escritura por hijos, y deleitarse en ellos para impartir las enseñanzas al prójimo para que emprendan santa vida, la esposa de éstos no es el breviario –más bien, lo tratan como a esposa adúltera–, sino una miserable concubina, que vive con él en inmundicia; sus libros son la caterva de hijos, y con ellos, tenidos en tanta deshonra y maldad, se deleitan sin vergüenza alguna (...) se entregan al juego y solaz con sus mancebas, y se juntan con los seglares para cazar y coger pájaros como si fuesen seglares o señores de corte (...) presumes de tu posición en el mundo, de tener una hermosa familia y una manada de hijos; y si no los tienes, intentas tenerlos para que hereden tus bienes. Eres ladrón y salteador, porque sabes que no los puedes dejar, porque tus hijos son los pobres y la santa Iglesia (...) los cuernos de tu soberbia no te dejan comprender tu situación”*

**En lo social:** Italia está dividida por luchas internas y externas producto de los enfrentamientos sociales: los nobles contra los patricios, estos contra el pueblo llano y en estas luchas se dirimen conflictos externos. Las ciudades italianas se deciden a favor o en contra del Papa, viéndose por ello amenazadas por ejércitos mercenarios, muchas veces al servicio del papado de Aviñon, o dedicados simplemente al pillaje. Siena vive un momento de esplendor, es la época de las grandes edificaciones, de los majestuosos edificios que hoy admiramos en la ciudad toscana.

En este marco eclesial y social podemos imaginar el papel de la mujer, sobre el tema existe una amplia bibliografía que coinciden en resaltar su inferioridad legal; su situación está determinada por su papel en el seno de la institución familiar. La mujer llegaba al matrimonio por concertación entre las familias, sin posibilidad de elegir y tenía como fin primordial la maternidad. ¡25 hijos tuvo la madre de Catalina!. El otro camino que cabía para las mujeres en la Edad Media, fuera del matrimonio, es el Monasterio, al que sin duda Catalina, que como hemos visto pertenece a una clase media podría haber accedido, sin que nos conste que nunca lo hubiera intentado

Su experiencia espiritual y religiosa no es abstracta, no es conceptual, sino profundamente encarnada. Para ella Dios es la SUMA VERDAD, MAR DE PAZ, CARIDAD PERFECTA. Se siente inmersa en ese Mar de Paz, y se sabe habitada por el Suma Verdad y es una con el Dios amor, ella que siente que el Hijo de Dios le dice “**Tu eres otro yo**” vive con una coherencia total esta realidad entregada a sus vecinos, a los pobres y apestados más abandonados de su ciudad en primer lugar. Luego busca las causas de esa desgracia y la descubre en el egoísmo, en la soberbia y la lucha por el poder que lleva a la guerra entre señores feudales y ella que tanto utiliza la imagen del árbol, de sus raíces para explicar el bien y el mal, se compromete en cambiar las cosas desde la raíz, con sus compromisos políticos y pacificadores y sobre todo cambiando desde lo profundo del corazón de la persona. Descubre en la infidelidad de la Iglesia y el pecado de sus representantes que ocultan la imagen de Cristo la causa de la división de “La esposa de Cristo” y esto es para ella una tortura. Catalina se vive como “otro Jesús” y se entrega con todo su ser a la causa de la verdad, la paz y el amor, que para ella es sinónimo de Dios. Podemos imaginar la fuerza de su personalidad imaginando la potencia del rayo laser, cuya único misterio es esa radiación “coherente” que permite que una cascada de energía, en una misma frecuencia, sin dispersión; de modo que toda la energía liberada por el átomo esté presente en el haz, y así acumulado y enfocado sobre una pequeña superficie ofrece efectos impresionantes. Cuando Catalina nos propone un

camino espiritual empieza hablando de la unificación de las “potencias” de “la memoria, entendimiento y voluntad”, como presupuesto para iniciar el camino hacia el amor perfecto que conduce a la identificación con Dios: culmen de la mística

## DATOS BIOGRÁFICOS

Catalina era la hija nº 23 de Jacobo Benincasa y Lapa Piagenti. Una familia de la clase media baja, su padre tenía una profesión liberal, era tintorero. Su madre era hija de un conocido poeta local. Es importante que pensemos como sería la vida en aquella familia y en aquel contexto. No resulta difícil imaginar a esta niña despierta de carácter como el juguete de la casa, cuando ella nace algunos de sus hermanos están ya casados – no olvidemos que antes que ella había llegado otros 22 hijos a la familia Benincasa de la que muchos sobreviven - y tiene sobrinos mayores que ella, nos consta que ella siempre se ha sentido querida y mimada. Realiza encargos, ayuda en las pequeñas tareas que una niña puede realizar, Catalina, como las niñas de su tiempo no va a la escuela, pero escucha con atención las predicaciones de los frailes de Santo Domingo y guarda en su corazón las enseñanzas sobre Jesucristo, escuchará los relatos de impresionantes milagros y hechos espectaculares de la vida de los santos, y de los terrores que sufren en el infierno los pecadores. Es la literatura de la época, en ella se alimentan en gran medida las predicaciones que escucha en la iglesia. No olvidemos que Europa está sumida en las consecuencias de la terrible peste negra que asola de un modo particular estas zonas italianas debido al movimiento de personas que en ellas produce el incipiente flujo comercial. Y sabemos los movimientos apocalípticos que acompañan estos tiempos. Este modo de expresarse está presente en el modo de expresar de Catalina, por eso tantas veces se renuncia a llegar al corazón de sus escritos, donde nos encontramos con su experiencia.

Una influencia fundamental en su vida fue el contacto con los frailes dominicos. Dato transcendental para comprender como se su personalidad. En Siena, en este momento encontramos la presencia de diferentes familias religiosas, pero entre todas destaca la de los Hermanos de la Orden de los Predicadores. La iglesia de Santo Domingo, situada a escasos cincuenta metros de la casa de los Benincasa permitía a la familia participar de los números actos litúrgicos que allí se celebraban cada día. Además, los padres de Catalina había acogido como hijo adoptivo a un sobrino huérfano tras la peste del 49: Tommaso della Fonte que quería ser dominico y ejerció gran influencia sobre su prima. En el nº 158 de su libro – El Diálogo- pone Catalina en los labios de Dios Padre la siguiente afirmación sobre la Orden:

*“Y si te fijas en la navecilla de tu Padre Domingo, mi amado hijo, él organizó la Orden con perfecto esmero, pues quiso que los suyos atendieran sólo a mi honor y a la salvación de las almas por medio de la ciencia (...) Mira al glorioso Tomás, que con los ojos de su relevante inteligencia se veía en mi Verdad como en un espejo (...) Fue una antorcha brillantísima que ilumina a su Orden y al cuerpo místico de la santa Iglesia”.*

La historia personal de fe de Catalina empieza a la edad de 6 años – la edad de la primera comunión, diríamos hoy, es el tiempo en que los psicólogos sitúan la edad mística del

niño, el tiempo en el que se descubre a Dios y se empieza a experimentar el cariño, la apertura hacia ese Ser que nos trasciende. Esas primeras experiencias alimentadas por las narraciones extraordinarias de la vida de los santos, de los mártires, de los ermitaños hacen que nuestra niña de mente despierta y corazón apasionado quiera imitar sus acciones, quiera responder a la mirada de ternura con que se siente mirada por Dios. Así lo contará después de su muerte el que fue su gran amigo, Fray Raimundo de Capua – al que se dirige siempre en sus cartas como “padre e hijo mío”, dejando constancia de la reciprocidad de esta relación a la que hoy llamaríamos verdadera amistad -

*“tenía 6 años de edad cuando su madre la envió con su hermanito Esteban a la casa de su hermana Buenaventura. Cuando los niños regresaban a su hogar por el Valle Piatta, Catalina, levantando los ojos al cielo, vio frente a ella en dirección a la iglesia de los frailes dominicos un espléndido trono ocupado por Nuestro Señor Jesucristo vestido con ropas pontificales y adornada la frente con una tiara. La niña permaneció rígida, extasiada en la contemplación de Aquel que así se manifestaba a ella para cautivar su corazón. El Salvador le dirigió una mirada llena de serena majestad, le sonrió con ternura y tendiendo la mano, le echó la bendición, en la forma que lo hacen los obispos”.*

Las biografías de la santa recogen también que tenía apenas 7 años cuando expresa su deseo de pertenecer siempre a Jesús, dato este en que los biógrafos quieren señalar su madurez espiritual a la edad de 7 años, hablando de un temprano voto de castidad.

Lo cierto es que Catalina no puede separar la experiencia de Dios, de Jesús de la representación eclesial hasta sentirse, al final de su vida mártir de la Verdad y ofreciendo su vida por la Iglesia, y por el Dulce Cristo en la tierra, así llama al Papa, a pesar de no dejar de recordarle, desde la amor de la “Suma Verdad” cuál es su misión o como debe regresar a ella cuando se aparta del camino.

A la edad de doce años es el tiempo de buscarle marido, como es costumbre en la época Catalina empieza a mostrar la fuerza de su carácter rebelándose contra las tradiciones, contra sus padres. Ella quiere ser toda de Dios y para Dios; esto le da fuerzas para enfrentarse a las presiones de su padre, los castigos de su madre, las insidias de sus hermanas. Cuenta con la complicidad de Fray Tommaso della Fonte, su hermano adoptivo. E inicia el recorrido de su propio camino personal. Un camino de trabajo, de silencio, de oración, un camino escondido en el que las enseñanzas religiosas se convierten en experiencia de Dios que darán sus frutos más adelante; en el tiempo de su plenitud espiritual y humana. Cuando dicta su libro, empieza explicando que el camino espiritual no es algo espontáneo: “El alma se eleva a Dios con ansias de ardentísimo deseo de honor a él y salvación de las almas. Se ejercita por algún tiempo en el camino de la virtud”.

La presencia cercana y constante de Jesús del que habla como de su novio o marido – los desposorios místicos – que alimenta con ansias constantes por recibirle en la Eucaristía, así como la devoción filial a María son la fuerza para ir hacia el Padre. Es de señalar la belleza de su teología trinitaria.

## Juventud y pertenencia a la Orden

A los 16 años solicita entrar a formar parte de las Mantellattas, fraternidad de Santo Domingo, hermanas de la Orden Tercera, diríamos hoy, o mejor, de laicas dominicas. No resulta fácil: en este momento la fraternidad solo acogía a jóvenes viudas o personas de probada virtud que además de sus reuniones atendían a los enfermos. Catalina es doncella soltera, es verdad que es piadosa y de buena familia, pero no es razón suficiente. Llama la atención que no planteara en este momento la entrada en un monasterio. No sucede así, Catalina no piensa a Jesús, Catalina experimenta a Jesús desde las palabras que resuenan en el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo. Lo que hicisteis a los pobres, a los enfermos, a los presos a mi me lo hicisteis y descubre que el amor a Jesús se expresa en el amor a los hermanos para lo que necesita un ámbito de libertad del que no puede gozar en el monasterio.

Catalina se gana su ingreso en las Mantellattas por su entrega, su piedad, su compromiso con los más pobres. En un tiempo en el que la vida humana no era importante y el alivio del sufrimiento no merece mención, se recogen apenas como de pasada la fortaleza de esta frágil mujer que se pasaba las noches velando a los enfermos en el hospital, o que seguía visitando a la anciana que la maltrataba en su enfermedad, o que organizaba a los equipos para asistir a las víctimas de la terrible peste negra que asoló la ciudad en aquellos momentos. Llega un momento de su vivencia religiosa que siente que debe salir fuera del marco del hogar, superando los estrechos marcos en que se movían las mujeres y que las circunscribían al encierro, el silencio y la subordinación. Integrada a uno de los tantos movimientos de religiosidad laical que renovaron la espiritualidad de la Baja Edad Media. Es el tiempo en que en torno a ella empieza a formarse un grupo de hombres y mujeres a los que transmite sus experiencias y sus conocimientos y aceptan su orientación espiritual. De este modo, Catalina empezó a hablar y a ser escuchada. El círculo que la rodeaba fue creciendo y pronto se convirtió en la “mamma” de quienes la seguían. Evidentemente este título expresaba la autoridad que la santa estaba ganando entre sus seguidores a los que en Siena conocen como a los “Catterinatti”, - los “encatalinados” diríamos hoy. Pero sus “transgresiones” empiezan también a preocupar a algunos que la acusan ante los superiores de la Orden. En el Capítulo de Florencia se somete su actividad y doctrina a examen. Catalina tiene que escuchar allí estas acusaciones:

*“mujer vana, orgullosa, que se glorifica a sí misma, que trata de dominar a la gente ignorante con sus falsas manifestaciones de piedad; una mujer de la que se dice que hace milagros con la ayuda y gracia de Dios cuando seguramente son obra del diablo; que tiene una pésima reputación, que se rodea de hombres y mujeres a toda hora y desprecia la Regla de su Orden; una mujer que anda en lengua de todos y escandaliza a muchos”*

Sin embargo, el Capítulo no encontró nada condenable en ella. A pesar de lo cual se encomendó a Raimundo de Capua el control sobre la santa.

Mientras desborda su actividad Catalina siente con mayor fuerza la necesidad de silencio y encuentro con Dios. Es el momento que sus biógrafos recogen como los exponsorios místicos y es que si alguno aun confunde camino místico con camino apartado, en soledad, es que aún no ha leído a ninguno de los místicos ni ha descubierto la desbordante actividad y entrega al servicio de los otros que desarrollan. Catalina, es el prototipo de la mujer mística que de acuerdo con su hermano en la Orden, el Maestro Eckhart, propone

a Marta y no a María, como modelo de contemplación. Recordemos la escena del Evangelio de Juan, en la que María se sienta a los pies del Maestro a escuchar mientras Marta sirve y a quien Jesús le recuerda que María ha elegido la mejor parte. Pues bien, el Maestro Eckhart, místico que habla desde su propia experiencia no duda en decir que el modelo acabado de contemplación es Marta, porque puede dedicarse a servir a los otros con el anhelo puesto en las enseñanzas y presencia de Jesús. Aquí encontramos el retrato de Catalina. Su actividad a favor de los pobres, a favor de la Paz, a favor de la Iglesia, nacen del “ardiente deseo” de Dios. Catalina es llamada también la mujer del deseo.

## LA CELDA INTERIOR

El conocimiento, el deseo, el amor debe ser cultivado y Catalina, que ya había pasado algunos años ejercitándose silenciosamente en la virtud, en la piedad. Su biógrafo narra los sencillos ejercicios de piedad en los que se ejercitaba en su adolescencia, mientras limpiaba la casa familiar, mientras cuidaba a enfermos, obedeciendo a su madre... en aquello que era su día a día. En su frenética actividad descubre la importancia de “estar dentro” del “no vivir derramada” y construye lo que ella llama su **celda interior**, el espacio que le permite vivir esa unificación personal y descubrir que Dios es lo más profundo del ser humano: “Porque te extrañas – le dice el Padre – que te diga el alma es el cielo, si sabes que en ningún lugar habito tan plenamente como en el centro del alma. El silencio, la oración, el contacto continuo con Dios en lo más profundo de su “celda interior” la condujeron a una visión más clara de las cosas. Tiene conciencia de ello, y lo ve como la recompensa de Dios a los que se empeñan verdaderamente en su seguimiento, sus “servidores”, dice ella.

*“¿Qué recompensa recibirán – tus servidores? La recompensa es que yo espero por ellos, obligado por la oración de mis servidores, y les doy luz; hago que despierte el perro de su conciencia, les hago percibir el perfume de la virtud... también algunas veces permito que se les presente el mundo tal cual es... Por estos y muchos otros modos que a la mirada humana resulta difícil comprender y ni lengua puede narrar ni corazón pensar, conocen cuantos son los caminos y modos que por puro amor utilizo para llevarles a la gracia a fin de que mi verdad tenga en ellos plenitud”<sup>3</sup>*

Estos años en la obra de Catalina son sobre todo ricos en correspondencia. Han llegado a nosotros más de 381 largas cartas que escribe a todo tipo de personas y en las que descubre su vida, su alma, su quehacer. No escribía estas cartas personalmente y sus biógrafos cuentan la enorme capacidad de concentración que poseía dictando algunas veces hasta a tres secretarios al mismo tiempo, sobre diferentes temas. Cartas a su madre y sus hermanos en las que manifiesta un profundo amor filial y que ningún problema familiar le es ajeno. Cartas a diferentes comunidades religiosas, de mujeres y varones, de las diferentes ordenes que poblaban la región en las que exhorta a la fidelidad a la Iglesia, a las propias reglas a vivir la caridad a los hermanos y el amor a Dios, a príncipes y reyes intercediendo por la paz, por la Iglesia, por el bienestar de los ciudadanos, a la Reina de Nápoles conocida por su crueldad a la que desde el amor de Dios le recuerda sus deberes

---

<sup>3</sup> Catalina de Siena Diálogo. BAC. Madrid 1991. Cap. 4, pag. 61



de soberana, a prostitutas y meretrices a las que habla del amor que Dios Padre les tiene y su dignidad como hijas, a hermanos de la Orden de Predicadores a los que recuerda la belleza de su vocación y anima a seguir los pasos del “Santo Padre Domingo” y a su amigo del alma, Fray Raimundo de Capua, al que la Orden encargo su cuidado, el “padre e hijo de su alma” con el que comparte experiencias personales, proyectos apostólicos, preocupaciones porque las cosas o las personas no responden a lo que ella cree que es la voluntad de Dios. Digna de especial mención es la carta nº 273 en la que le cuenta la conversión y muerte del joven Nicola Toldo, un ajusticiado al que ella acompañó hasta el mismo patíbulo, en el que recogió su cabeza ensangrentada. La dicha de verlo morir en paz inmerso en el amor a Jesús y a Catalina.

## MADUREZ Y ACTIVIDAD POLÍTICA

Hablar de la madurez humana y espiritual de alguien a los 25 años resulta un tanto raro en este tiempo en que la emancipación no llega hasta mucho más tarde, pero estamos en el siglo XIV, y nuestra santa se muere a la edad de 33 años, en lo que podemos considerar plenitud total de su vida.



Desde el año 1372 al 1380 despliega gran actividad política. Por sus cartas sabemos de sus continuos viajes: Siena, Pisa, Florencia, Aviñón, Roma. Así como de sus interlocutores: Bernabé Visconti, señor de Milán, los Papas Gregorio XI y Urbano VI, distintos Legados pontificios en las ciudades italianas; Gobierno de Florencia, el Rey de Francia, Carlos V; Reinas de Nápoles y de Hungría. Cardenales y príncipes. Media entre las ciudades italianas, marcha a Aviñón representando a Florencia.

Durante su estancia se entrevista en diferentes ocasiones con el Papa Gregorio XI, así como con el hermano del Rey de Francia y con dignatarios eclesiásticos. Intercede por la Paz entre las ciudades italianas y de estas con el Papa. Convence al Papa de la necesidad de su vuelta a Roma y gestiona el modo de hacerla. Lucha por la reforma de la Iglesia, sobre todo a través de la elección de varones virtuosos. Interviene a favor de la paz entre Francia e Inglaterra e intenta la unión de príncipes cristianos para que apoyen al Papa en una cruzada ante el avance del Islán.

En este tiempo redacta también su obra cumbre, ella le llama simplemente “el libro” y se muere pidiendo a Fray Raimundo de Capua se encargue de publicarlo. Este libro al que conocemos con el nombre de “El Diálogo” o “El Diálogo de la Divina Misericordia” escrito como si de un diálogo con Dios padre se tratara, recoge la doctrina de Catalina sobre el camino para llegar a la plenitud de la unión con Dios. Sorprende el fino análisis psicológico y la pedagogía clara de sus exposiciones. Son las exposiciones de una mujer de una gran cultura. Aunque en sabiduría podía competir con los varones más doctos, su lenguaje no es el de ellos. Catalina no se ha formado en las sutilezas expresivas de la

teología y de la filosofía, pero tiene asimilados sus grandes principios que expresa a su modo. Ella es una mujer ciudadana, de nivel medio, que no ha tenido acceso a la lectura, pero que ha contactado con eminentes personalidades, y con muchos sacerdotes –sobre todo de la Orden de Santo Domingo–. En el discurso de Catalina aparecen múltiples “imágenes”, ella es una mística, y muchas veces, en el lenguaje de estos. Una imagen expresa más que muchas palabras.



El Diálogo es el libro de su vida. Allí queda plasmada ella tal como es; en sus páginas se da del todo, se desborda, por amor a Dios, y por el deseo de comunicar lo que vive. Se resiste a sepultar en el silencio de su tumba cuanto Dios, la Divina Providencia, le da a gustar y le hace comprender, por eso dicta, sumida en la amargura por los males que agobian a la Iglesia, se abisma en la contemplación de la Misericordia y de la Providencia y se desborda en las páginas de este libro incomparable, que la contiene y resume a toda ella, expresando tanto su angustia como su confianza. El libro está compuesto por diferentes tratados.

La Doctrina de la Perfección, donde expresa el camino del conocimiento como medio de llegar a la unificación con Dios: “Conociendo amamos y amando nos hacemos uno con lo que amamos, pero ese conocimiento tiene que partir del conocimiento propio como camino de la humildad”. Catalina se conoce a si misma al conocer a Dios y viceversa. “*Yo soy el que soy y tú eres la que no eres*” le dice el Padre, y ese conocimiento conduce a la humildad, al discernimiento, o discreción como le llama ella que se opone a la soberbia o amor propio que sigue siendo el mal que nos separa de Dios.

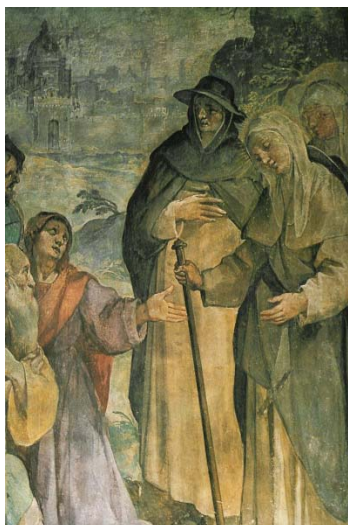
*“Para desear la consecución del verdadero Conocimiento y de amarme a mi, Vida eterna lo importante es que no te apartes nunca del conocimiento de ti misma, que bajes al valle de la humildad y me reconozcas a mí en ti.”*

*“Por el conocimiento de ti misma veras que de por ti no eres, y conocerás que tu ser viene de Mi”*

*“El amor propio puede quitar este conocimiento y la sangre de Cristo –su entrega hasta el límite en una cruz- nos puede reconducir a Él”*

En la doctrina del Puente, muestra el camino para llegar a la unión con Dios como camino místico: partiendo de la oración vocal, pasando por la mental, llegando a la contemplación en la que la persona se transforma por la unión con Dios.

## PENSAMIENTO POLÍTICO



Su experiencia religiosa, tan femenina y tan ligada al cuerpo y a la experiencia del dolor, se encuentra presente en su concepción de la justicia. Les repite una y otra vez a sus interlocutores: *“Yo deseo veros bañados y anegados en la sangre de Cristo crucificado”*. La ética de Catalina, que no es más que la justicia de Tomás interpretada desde su particular experiencia religiosa, supone los deberes y compromisos propios del estamento que a cada uno le toca ocupar en el cuerpo social. Por otra parte, la justicia que el príncipe debe administrar e impartir es vista como una prolongación de la justicia y el amor divino. Queda claro, que en la concepción que tiene la santa de la vida mística, la Iglesia jerárquica y todo su ceremonial litúrgico, así como su autoridad dogmática, ocupa un lugar central. Si la vida religiosa brota de la Iglesia, y la religión incluye al orden

socio-político, es obvio que la actividad política, y los señores temporales, aparecen subordinados, en sus escritos, a la autoridad de la Iglesia.

Para que la Iglesia pueda imponer “suavemente” –y no en forma violenta– su autoridad, que es, en primer lugar, de orden religioso, era necesaria una auténtica reforma de la Iglesia, ideal por el que tanto luchó la santa. En realidad, lo que ella quería era una reforma de toda la sociedad, en coherencia con su visión ético-religiosa del hecho socio-político. Esta sociedad reformada espiritualmente debería tener al frente no solo buenos ministros de la Iglesia –que tanto exigió, ella–, sino también buenos gobernantes, *“que aprendan a gobernarse a si mismos”*. Si bien la reforma que ella exige es, en primer lugar, espiritual; lo institucional no ocupa un papel menor

## CONCLUSIÓN

Muchas veces se ha dicho que Santa Catalina no es santa fácil de comprender y desde luego no es una santa para imitar. Al contrario, si dejamos a salvo la originalidad de cada persona y cada camino, que nuestro hermano, el Maestro Eckhart expresa así: *“En absoluto todos los hombres son llamados a recorrer un único camino hacia Dios... porque Dios no ha vinculado la salvación de los seres humanos a ningún modo especial.... Así sucede – continúa diciendo Eckhart – con la vida de los santos. Seguramente debes amar semejante modo de ser y te puede gustar, pero sin que tengas la obligación de imitarlo<sup>4</sup>”*. Dios corta un vestido a medida de cada ser humano, dice también el maestro. Salvando este presupuesto la historia de Catalina es la historia de alguien totalmente fiel a sí misma, con toda la fascinación que estas personalidades han irradiado en todos los tiempos, que traduce las teorías teológicas en experiencias vitales. Que desde este conocimiento de Dios elabora su propio pensamiento espiritual y político y se entrega a él en cuerpo y alma.

---

<sup>4</sup> Eckhart, Tratados y Sermones. Edt. Edhasa. Barcelona 1983

Catalina pone de manifiesto el sentido de la vida fiel a Dios, siendo fiel a sí misma. A lo que aún sin conocer lo suficiente por la dificultad de atravesar el universo conceptual de la Edad Media y por la radicalidad de sus expresiones ha sido siempre el referente femenino de la Orden dominicana: “ese jardín ancho y perfumado de nuestro Padre Domingo” en el que la Santa de Siena nos invita a seguir hablando, porque: *¡Basta de silencios! ¡Gritad con cien mil lenguas! porque, por haber callado, ¡el mundo está podrido!*



## **Catalina de Siena: La fuerza del AMOR y la VERDAD**

# **“Tú eres otro Yo”**

Son dos títulos posibles. Para portada me gustaría las dos imágenes que muestran movimiento: Esa en pie caminando, o las dos últimas. O algo inspirado en ellas si Felix te lo pudiera hacer.

